

RITMOANÁLISIS DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA: LA CRÍTICA DEL TRABAJO, LA DESESENCIALIZACIÓN DE LOS CUIDADOS Y LAS FORMAS DEL TIEMPO DEL DESEMPLEO

Álvaro Briales

Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

Argumentamos en este artículo que el debate sobre si los “cuidados” son o no son “trabajo” pierde interés frente al debate sobre qué prácticas se dirigen hacia la puesta de “la sostenibilidad de la vida en el centro”. Mediante un *ritmoanálisis* de algunas prácticas de cuidados en parados y paradas, proponemos la hipótesis de que los cuidados potencialmente postcapitalistas son aquellos que: 1) ni están sometidos a una presión temporal competitiva -por ello, tienden a no ser vividos como “trabajo”-; 2) ni reproducen una división patriarcal del tiempo subordinada al empleo y los empleados.

Palabras clave:

cuidados, trabajo, tiempo, desempleo, sostenibilidad de la vida.

Abstract:

In this article, it is argued that the debate about “care work” –if it is labor or not- is less significant than the debate about what practices point out to the “sustainability of life at the center”. To that end, some care practices of unemployed people are rhythmalyzed, and it is hypothesized that potentially postcapitalist care practices are those that: 1) neither are pressed by a competitive temporality –so that they tend to be experienced as “labor”-; 2) nor reproduce a patriarchal division of time which is subordinated to labor and laborers time.

Key words:

care , work, time, unemployment, sustainability of life.

Recibido: 25/11/2015

Aceptado: 30/11/2015

1. INTRODUCCIÓN: DEL “EQUILIBRIO” A LA “INCOMPATIBILIDAD”

1.1. De la búsqueda del “equilibrio” en el conflicto trabajo/empleo-cuidados...

Las principales corrientes del feminismo han analizado el trabajo doméstico y de cuidados como una esfera subordinada respecto al trabajo asalariado. Durante décadas, la “lógica” de los cuidados no asalariados se consideraba como una lógica relativamente autónoma que se contraponía a la “lógica” del trabajo remunerado (Pérez Orozco, 2014: 95). Se tendía a ver los cuidados como el espacio femenino de la solidaridad, el afecto y la cooperación, en contraposición a la lógica de la competencia masculina en el Mercado. Muy resumidamente, puede interpretarse que estos enfoques proponían expandir los espacios caracterizados por una lógica de cuidados y reducir los espacios caracterizados por la competencia; es decir, se hacía una crítica de lo masculino desde el punto de vista femenino, como si éste fuera un espacio de “resistencia” frente al Mercado (Weeks, 2007). En esa mirada, las mujeres debían igualarse a los hombres en el campo del empleo y los hombres debían igualarse a las mujeres en el campo del trabajo no remunerado. Esta igualación buscaba principalmente un reconocimiento afirmativo del valor de los cuidados, con el objetivo de “equilibrar” las desigualdades entre esferas.

De manera muy general, una de las distinciones estratégicas en estos enfoques es la de trabajo/empleo. Si el reconocimiento de los cuidados no asalariados como “trabajo”, entendido éste como actividad económica útil en general (Himmelweit, 1995), era una de las vías para favorecer la igualdad entre hombres y mujeres, la vía paralela conllevaba la “estrategia de emancipación por el empleo” (Pérez Orozco, 2014: 218-22), mediante la cual las mujeres buscaban ser crecientemente autónomas en tanto que participantes de pleno derecho en el trabajo asalariado. Por tanto, el reconocimiento de “todos los trabajos” buscaba desidentificar trabajo y empleo, con el objetivo de que tanto hombres como mujeres participaran de manera igualitaria en todas las esferas; de modo que progresivamente pudiera alcanzarse el “equilibrio” buscado, y con él, la superación del patriarcado

1.2. ...a la hipótesis de la “incompatibilidad” entre el capital y la vida.

Recientemente, a partir de viejos y nuevos argumentos, la perspectiva que hemos llamado del “equilibrio” está siendo objeto de una crítica profunda por parte de algunos feminismos, que afirman la *incompatibilidad* de la reproducción de la vida con la lógica del capital (Pérez Orozco, 2014; Weeks, 2011; Scholz, 2009; Carrasco, 2001). La división misma entre “empleo” y “cuidados”, que asocia intrínsecamente la lógica productivista con la lógica familiarista, es ahora el principal objeto a problematizar.

Dentro de estas críticas, el concepto de *sostenibilidad de la vida* está teniendo una amplia difusión en el campo de habla hispana, en detrimento de la reivindicación de los cuidados. Por ejemplo, tal como lo expresa Pérez Orozco (2014: 222, 247, 272) poner la sostenibilidad de la vida “en el centro” implicaría no una afirmación sino una *negación* de los cuidados, un movimiento “contra los cuidados”:

“No se trata de poner en el centro los cuidados, sino la sostenibilidad de la vida [...] los cuidados son las tareas propias de esa esfera socioeconómica privatizada, feminizada e invisibilizada con la que queremos acabar [...] ¿No deberíamos hacer una firme apuesta por la desaparición de los cuidados, más allá de su redistribución, reconocimiento y reconceptualización?” (Ibíd.: 249).

Desde esta mirada, se propone desidealizar y superar definitivamente aquellas visiones de los cuidados como un espacio puro de amor y solidaridad que habría de ser defendido frente a una lógica despiadada supuestamente exterior. La lógica del capital y la lógica de los cuidados, se dice, no serían “lógicas” contrapuestas sino las dos caras de la misma moneda. Si la esfera de los cuidados familiares ha sido constituida paralelamente a la del trabajo asalariado, se trataría de desmitificar la supuesta cara amable de la moneda frente a la cara mala. Ya no se buscaría “equilibrar” las dos esferas, sino que poner “la sostenibilidad de la vida en el centro” implicaría la transformación radical de ambas esferas y de sus relaciones.

En este tipo de crítica, el concepto de los cuidados como “trabajo” sigue siendo reivindicado de diferentes maneras, pero tiende a dejar de ser el centro de la discusión, por lo que este tipo de demandas feministas no se dirigen tanto como antes a “igualar” el trabajo no remunerado con el trabajo remunerado. Sin embargo, salvo en algunas autoras (Weeks, 2011; Himmelweit, 1995; Scholz, 2009), el concepto de “trabajo” sigue sin ser puesto en el centro de la problematización, y se tiende a asumir como una categoría social más que debe ser objeto de disputa y apropiación feminista.

Desde nuestro punto de vista, por un lado, la reivindicación de los cuidados como trabajo tiende a dar por supuesto el carácter necesariamente positivo de la categoría “trabajo”. Por otro lado, las categorías de “cuidados” o de “trabajo” no necesariamente nos permiten captar qué prácticas *concretas* apuntan a una posible transformación concreta de la división capitalista de las esferas. El debate sobre el “trabajo” tiende a ser más bien abstracto, y en nuestra opinión, contiene algunas limitaciones analíticas y políticas. Por ejemplo, como veremos después, reivindicar que la práctica de “cocinar” es un “trabajo”, iguala el contenido “cocinar” abstrayendo el problema de que, en su realidad material cotidiana, distintas prácticas de “cocinar” pueden tener sentidos muy diferentes: pueden ser vividos como trabajo

o no; pueden servir a la reproducción de roles patriarcales en unas formas pero no en otras; en determinadas condiciones es una actividad que produce placer, y en otras malestar; en algunos casos son funcionales al capital, pero no en otros. O en términos llanos, la mera reivindicación del cocinar como “trabajo” no nos permite distinguir qué formas concretas de cocinar reproducen la dominación, y cuáles podrían no reproducirla.

Para avanzar en la superación de estas limitaciones, en este artículo proponemos analizar algunos discursos y prácticas relacionadas con los cuidados mediante un enfoque que complementa la propuesta feminista de la sostenibilidad de la vida con una lectura específica de la teoría crítica del capitalismo, pues ambos marcos comparten la hipótesis de la “incompatibilidad”. Según la lectura de Moishe Postone (1993), la teoría crítica de Marx es una *crítica del trabajo en el capitalismo*, lo cual significa que la superación del capitalismo implicaría una sociedad basada en el no-trabajo, no en el trabajo. Históricamente, ello sería posible si se diera una apropiación postproductivista de la productividad capitalista que permitiera una reducción global y progresiva del tiempo de trabajo socialmente necesario. Siguiendo esta lectura, el tiempo central de la sociedad postcapitalista ya no sería el tiempo del trabajo asalariado, sino el *tiempo disponible* (Postone, 1993: 480-2; Briales, 2015a: 385-466).

¿Qué significa hablar de una sociedad no basada en el trabajo? En este marco, el trabajo no se define a partir de su *contenido* ni de su *utilidad*, sino a partir de su *forma temporal*. El trabajo puede entenderse como una práctica *temporal* específicamente moderna que se escinde del resto de prácticas sociales que no pueden ser representadas, medidas y valoradas en términos mercantilizados. El trabajo –así como “lo económico-mercantil” y “lo productivo”- se separa del resto de actividades de la vida cuando algunas prácticas son puestas en competencia y se someten a una presión temporal abstracta en un mercado laboral. Por tanto, una sociedad no basada en el trabajo sería una sociedad no basada en prácticas sometidas a una coacción temporal creciente y abstracta, la cual ordena –y desordena- la vida social en general y los tiempos sociales en particular. Tal sociedad sería posible si, gracias al potencial de las posibilidades tecnológicas desarrolladas por el capitalismo, se desmercantilizara el tiempo y el trabajo, pues de ese modo se podría producir mucha riqueza material con poco tiempo de trabajo. Como puede intuirse, imaginar una sociedad que ponga “la sostenibilidad de la vida en el centro” puede ser paralelo a una sociedad que pivote sobre el *tiempo disponible*¹, es decir,

¹ En este sentido, buscamos compatibilizar esta lectura de la crítica del capitalismo con el feminismo. En otro trabajo (Briales, 2014) hemos desarrollado algunos de los motivos por los que no deben confundirse las ausencias de la problemática de género en la teoría de Marx con la incompatibilidad de la crítica marxiana con el feminismo. En ese sentido, la teoría de la escisión del valor de Roswitha Scholz tiene enormes paralelismos con las propuestas de la

sobre la *abundancia* de tiempo (Rosa, 2005: xxxiv-xxviii).

A pesar de que el capitalismo, especialmente en el periodo neoliberal, está marcado por una creciente escasez de tiempo general -lo cual está en la base de la presión cotidiana existente sobre los trabajos, los cuidados, e incluso sobre el ocio-, hay grupos sociales que, de manera paradójica pero no por azar, les sobra mucho tiempo: uno de ellos es el de las personas desempleadas. Aparentemente, las personas en paro disponen de una gran cantidad de tiempo. Pero en las condiciones generales de precariedad y pobreza, esta abundancia de tiempo tiende a no poder ser usada de manera socialmente útil, pues el desempleo suele ir acompañado de la escasez de dinero, el bajo reconocimiento social y la desestructuración de la estructura temporal cotidiana (Lazarsfeld et al., 1932; Briales, 2015a), especialmente en el caso de los hombres.

No obstante, bajo ciertas condiciones, hay personas en paro que consiguen dar un sentido positivo a algunas o a muchas de sus prácticas cotidianas, sin que éstas tengan que ver necesariamente con la *inversión* de tiempo orientada al empleo. Si una persona parada tiene un gran apoyo social, una escasez sólo *relativa* de dinero, ha tenido experiencias de rechazo a la lógica del trabajo y/o está politizada, el desempleo puede abrir la posibilidad de vivir sin prisa, de poder ajustar el ritmo de la vida al ritmo de las necesidades y capacidades propias, lo cual en general es obstaculizado en las condiciones de pobreza temporal que caracterizan la vida cotidiana de la mayoría de personas. A pesar de ser a menudo un drama, en ocasiones el paro también puede abrir la oportunidad de romper con algunas rutinas e inercias sin sentido de la vida anterior.

Siguiendo estas ideas resumidas, queremos mostrar sociológicamente y de manera concreta, cómo puede ser útil analítica y políticamente abordar las prácticas de cuidados atendiendo a su temporalidad, y no tanto a partir de la discusión sobre su carácter de "trabajo". Queremos mostrar qué diferencias puede haber entre la esfera de los cuidados subordinada, feminizada e invisibilizada que habría que superar, y aquellas actividades de cuidados tal como podrían existir en una sociedad que pusiera la sostenibilidad de la vida en el centro. Creemos que una clave para

sostenibilidad de la vida. Por otra parte, según Postone (2013): "...el análisis marxista no pretende ser una fotografía completa de la sociedad en términos sociológicos. Cuando Marx escribió sobre la centralidad del proletariado en la dinámica del capital la clase de los sirvientes era enorme. Pero la clave no radica en dilucidar si la mayoría de la gente hace esto o aquello: en tiempos de Marx, analizar cómo funcionaba la clase de los sirvientes domésticos hubiera permitido decir muchas cosas sobre cómo se vivía en dicha sociedad, pero muy poco sobre la dirección que esta sociedad estaba tomando." O dicho en otros términos, decir que el trabajo está en el centro de la sociedad no implica afirmar el trabajo, como decir que vivimos en una sociedad *capitalista* no implica afirmar el capital sino, precisamente, abordarlo como una categoría crítica y negativa.

distinguir las primeras de las segundas es su *forma temporal*. Las actividades comunes de una sociedad basada en la sostenibilidad de la vida –o en el tiempo disponible- podrían comprenderse como *aquellas que no ponen el ritmo del trabajo en el centro, sino el ritmo de la vida en tanto que potencialmente autónomo del ritmo del trabajo*.

Más concretamente, esto significa que aquellas prácticas de sostenibilidad de la vida que serían radicalmente distintas de los actuales cuidados subordinados o el actual trabajo, deberían cumplir al menos dos criterios que están más relacionados con el *cómo* que con el *qué*, más con la *forma* que con su *contenido*: 1) las prácticas de sostenibilidad de la vida no deberían someterse a una presión temporal competitiva expansiva y creciente, sino que deberían ajustarse a las necesidades y capacidades heterogéneas de las personas y grupos; o dicho de otra manera, no deberían tener *forma* de trabajo; 2) estas prácticas no deberían reproducir una división patriarcal del tiempo subordinada al empleo y los empleados; deberían darse en el marco de relaciones familiares, comunitarias o societales, que no pivoten en torno a la centralidad de los tiempos de trabajo y los sujetos normativamente reconocidos como trabajadores.

Si bien estos dos criterios sólo podrían cumplirse de manera generalizada si se dieran bajo el supuesto de un acceso suficiente y general a la riqueza tanto material como temporal, en las condiciones actuales es posible captar cómo potencialmente estas prácticas pueden existir de manera incipiente en sujetos sociales que poseen algunas condiciones como para “ensayarlas”, por así decirlo. Aquellos casos de personas en desempleo que pueden utilizar su tiempo de manera *relativamente* “autónoma” (Gorz, 1988: 164-9) permiten imaginar materialmente qué significa poner la sostenibilidad de la vida en el centro. Aunque tales casos probablemente no sean cuantitativamente grandes, cualitativamente pueden señalar cambios muy importantes, en tanto que evidencian cómo las prácticas cotidianas de personas aparentemente desideologizadas no son simples reproducciones de la dominación social, sino que están atravesadas por estas tensiones contradictorias entre una forma temporal patriarcal-capitalista y una forma temporal potencialmente emancipadora.

2. MÉTODO: EL RITMOANÁLISIS DE LA FORMA TEMPORAL DE LOS CUIDADOS

¿Cómo aplicar entonces las propuestas de la sostenibilidad de la vida y la crítica del trabajo? ¿Cómo captar empíricamente las prácticas que *potencialmente* podrían apuntar a la superación de esa esfera de los cuidados privatizada y feminizada?

Al igual que en el enfoque de la sostenibilidad de la vida, en nuestro enfoque lo que habría que buscar no es tanto la *redistribución* de las actividades -mujeres que hacen actividades masculinizadas u hombres que hacen actividades feminizadas-

sino que sobre todo se trataría de rastrear *cómo en el tiempo del paro se puede transformar la forma temporal de los cuidados*, de tal manera que pueda verse cómo en las prácticas cotidianas una superación de la dicotomía entre trabajo y cuidados podría apuntar al tiempo disponible. De esa manera, la distinción analítica que nos es relevante debe buscar: 1) qué actividades de cuidados se hacen bajo formas temporales *negativas*, básicamente “defensivas”, es decir, en qué casos las prácticas se ven presionadas a reproducir la división entre trabajo y cuidados y la división patriarcal del tiempo, y; 2) qué actividades de cuidados se hacen bajo formas temporales *potencialmente positivas*, que en su práctica cotidiana pudieran generar un tiempo social autónomo del tiempo de trabajo que no fuera su cara opuesta o subordinada, sino que apuntara a una potencial positividad que podría definirse a sí misma, cuya forma podría seguir existiendo si la sostenibilidad de la vida fuera el centro de la organización social.

En este sentido, este análisis puede ajustarse al concepto de Henri Lefebvre (1992) de *ritmoanálisis*, el cual busca captar críticamente las potencias emancipadoras de la temporalidad cotidiana. Mediante esta herramienta teórico-metodológica, la idea lefebvriana y situacionista de que la autonomía no está en un futuro lejano sino ya en los momentos² de la vida cotidiana, puede también relacionarse con nuestro análisis de la temporalidad de las prácticas de personas comunes que, incluso en las condiciones adversas del desempleo, pueden *reapropiarse* del tiempo de su vida al menos de manera contingente. Al igual que en nuestro enfoque, para Lefebvre y Regulier (1985: 264), el trabajo es el eje central de dominación temporal:

“No hay tiempo para hacerlo todo, pero cada «hacer» tiene su tiempo. Estos fragmentos se jerarquizan, pero el trabajo sigue siendo en gran medida (a pesar de una depreciación que combate una revalorización práctica en épocas de paro) lo esencial, el referente al que se trata de remitirlo todo”.

Por tanto, nos interesa buscar aquellas prácticas cuyo *ritmo* se ajusta al ritmo de la vida, que potencialmente podría separarse del ritmo del trabajo y el dinero. Tales ritmos potencialmente postcapitalistas producirían sentido sin reproducir la división dual de las esferas y la jerarquización de los tiempos: en el caso de nuestra investigación, paradas que disfrutan de cuidar sin reproducir su rol patriarcal, y parados que disfrutan de cuidar sin hacerlo como un “rellenar” el tiempo, sin el extrañamiento y el malestar de ser “amos de casa” (Komarovsky, 1940; Briales, 2015b). Más que un análisis muy detallado, en este artículo nos limitaremos a mostrar algunas líneas que se nos abren a partir del tiempo del paro, y que pueden servir para materializar estas ideas.

² Lefebvre (1961: 533) define un *momento* como un “intento de conseguir la realización total de una posibilidad”.

2.1. Muestra y datos

Los datos cualitativos que usaremos han sido obtenidos en el marco de un proyecto de investigación sobre la vida cotidiana en España (Prieto, 2015), y dentro de éste, a partir de una investigación sobre el tiempo del desempleo durante la crisis de 2007-13 (Briales, 2015a). Para este artículo, hemos utilizado datos de siete grupos de discusión y seis entrevistas semiestructuradas realizadas en 2012 y 2013 a personas que están o han estado en paro. Se seleccionaron condiciones sociales heterogéneas, pero en general se acotó la muestra a familias heterosexuales con hijos³. Se preguntó a las personas por los usos de su tiempo en la vida cotidiana, y los contrastes vividos en el paro respecto a la situación de empleo⁴.

3. ANÁLISIS: ENTRE LOS ROLES PATRIARCALES Y LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

3.1. La desvinculación entre las mujeres y el trabajo, o, la potencia de los ritmos femeninos

Para las mujeres, el paro tiende de una manera general a un “encierro” en el hogar que reproduce su rol patriarcal (Briales, 2015b). El rechazo del trabajo característico de muchas amas de casa es capturado en el marco de la reconstitución capitalista del trabajo para asignar a las mujeres un rol que sea vivido como positividad, cuando a menudo es el efecto de su específica precarización: en esos casos, las mujeres expulsadas del trabajo ya no están *dentro* del mercado de trabajo y afirman que *no quieren trabajar*. Del mismo modo que los trabajadores se ven coaccionados para desear trabajar, muchas amas de casa se ven presionadas para desear cuidar. Con los efectos de la crisis global en España, se han profundizado así algunas formas de *neofamiliarismo*⁵.

Para ver esto, veamos cómo nos lo expresaban varias amas de casa relegadas a la esfera de los cuidados, que se afirman en su rol actual *después* de haber intentado

³ Puesto que en esta investigación nos hemos centrado básicamente en familias nucleares, no captamos las potencialidades de tiempo disponible que pudieran existir en el marco de unidades familiares o comunitarias no familiaristas que, sin duda son un espacio central para pensar la sostenibilidad de la vida (Mogollón y Legarreta, 2015).

⁴ Para los perfiles, véase el Anexo. Para más detalles metodológicos, véase Briales (2015a: 121-131).

⁵ Decimos “neo” porque el familiarismo no se da sobre el presupuesto de una relación ganapán-cuidadora cuyos roles están determinados desde el inicio, sino que en el caso de muchas mujeres se ha invertido mucho tiempo en trabajar pero tales inversiones no han sido compatibles con su organización familiar.

integrarse en el mercado de trabajo: tras haberse formado o haber trabajado, en algunos casos con alguna disposición ambivalente a buscar un empleo, y en otros, posicionadas afirmativamente como amas de casa, en una negación rotunda a volver a trabajar en el mercado tras experiencias de explotación intensa.

[...] yo estuve trabajando muchos años antes de casarme, ya cuando tuve a los niños más pequeños, debido a un *estrés agudo*, tuve que dejar de trabajar y bueno, me permitió más tiempo con mis hijos, *que era lo que verdaderamente yo quería*

[...] yo mi vida no es estresada. Un día lo dedico nada más a lo que es la limpieza, lo demás el jaleo de las niñas, *pero sin estrés*, de que uno diga: oye lo de ama de casa, todo el día los nervios, no. Hay momentos, picos en el día que puede estar una estresada. Yo me estreso más al mediodía. ¿Por qué? Porque tengo *como un restaurante, un turno de comida, una sale a las dos, la otra a las tres, mi marido sale a otra hora*

[...] tuve un cuadro de *ansiedad porque quería hacer mi faena más ligera de lo que la hacía*. No sé exactamente si estaba todo hecho, todo planchado, todo limpio, cogí esta *ansiedad, ¿no? No quería correr más*, la cría era más chiquitita y bueno, pues, cogí este cuadro de ansiedad. Hasta que un día ya me planté, después de estar tomando ansiolíticos y dije “ni uno más”

[...] yo el tiempo que ahora tengo para mi hija lo valoro muchísimo porque yo tenía unos *horarios malísimos*. Si estaba de mañana, llegaba a las cuatro *corriendo*, me comía un bocadillo en el coche para llevarla a las extraescolares. ¿Que estaba de tarde? Salía a las once de la noche y yo a mi hija no la veía, la dejaba a las nueve en el cole y ya hasta al día siguiente, que la levantaba y la llevaba al cole. Yo lo pasaba fatal, pero vamos, fatal, y la verdad es que yo la vida que llevo ahora misma yo lo valoro. Vamos que *a mí ser ama de casa, es que me encanta ser ama de casa* [...] yo valoro muchísimo la vida, *yo no tengo estrés*.

[...] voy a tener otro [hijo] y más ahora que la verdad tengo una vida súper relajada, ya llevo mi niña a extraescolares, mi niña lo que pida, es que no tengo otra cosa que hacer en la vida ahora mismo que dedicarme a mi hija. Y mi marido encima tiene turno, que tiene tiempo, me ayuda, la verdad es que no me puedo quejar, es que no, me encanta mi vida, *lo que no me gustaba de mi vida era antes, trabajar*. [...] ¿EN QUÉ TRABAJABAS? Yo lo último que estuve, en un supermercado, tenía turno de mañana o de tarde. Yo quise compaginar, es que es muy difícil compaginar así la vida familiar con la laboral. Tú se lo explicas, “mira es que tengo a una niña, es que si me pones dos semanas de tarde, estoy *quince días sin ver a mi hija*.” Y le daba igual, a mi jefe le daba igual. Mis compañeras me ayudaban, me hacían días, pero lo mal que lo pasaba, yo recuerdo como una lucha aquella época de mi vida, me llevé cerca de dos años, porque no tuve más remedio que hacerlo.

Ahora, ¿yo hoy? *Yo prefiero tener menos pero disfrutar mucho más, yo soy feliz y antes no era feliz. ¿Para qué quiero tener dinero?* Si yo estaba amargada de la vida, yo salía un sábado a las once de la noche. ¿Dime tú a mi *qué fin de semana tenía yo?* Yo estaba el domingo muerta en el sofá, reventada, que yo trabajaba muchísimo.

Y ya el fin de semana para mi marido y mi hija, y ya el lunes pues... Si *yo tengo tiempo ya entre semana* no tengo yo que estar "Oye que voy a hacer esto", *ya se hará luego*, porque la verdad es que yo valoro mucho mi vida hoy, porque he tenido la otra vida, tía, quizás que la gente que no ha tenido esto, es que esto es un *infierno* de verdad. // Sí sí, es un *infierno*. // Y además tú puedes con todo, venga que voy a trabajar. Que no, que no, yo soy muy feliz ahora, y además necesitas menos. Tú cuando estás en aquello trabajando, yo gastaba muchísimo más que ahora.

[...] yo soy ama de casa, por decirlo así, porque me quedé parada, hace dos años y medio, y yo al principio era un trauma, yo había trabajado siempre, *pensaba que me iba a aburrir mucho, que sobre todo socialmente yo creo que está, estaba muy mal visto ser ama de casa.* // Es que es verdad, es verdad. // Ahora con lo de la crisis, yo creo que también la gente se ha abierto y no somos la típica "mari". Antes a mí me daba vergüenza ser ama de casa, decía que trabajaba en una productora.

Con lo que hay en la calle, de verdad, con lo que yo he pasado en este supermercado, yo estoy encantada en mi casa. Yo no digo esto, *mi marido tiene su trabajo, con sus turnos y muchas obligaciones y muchos dolores de cabeza*. Yo no, yo me acuesto feliz.

Y ha sido muchos años que he vivido esto, un círculo que no sabes cómo, pero estás ahí, y para nada, no para nada, porque en mi caso me acarreeó esto, una enfermedad ¿no? Un *estrés* muy agudo, y que lo pasé muy mal muy mal, y ahora gracias a Dios pues ver la otra cara, que esto es lo que decía ella ¿no? *¿Por qué tantas metas, tanta rapidez, tantas...? Si al fin lo que importa es lo que, es el momento, como uno vive, con la tranquilidad. ¿Por qué nos ponemos estas prisas? Simplificar las cosas, ¿no?*

Aunque se podrían hacer muchos análisis sobre estos ricos discursos de las amas de casa, nos interesa aquí solamente enfatizar el significado del tiempo que aparece y que apoya nuestras hipótesis: la expulsión de estas mujeres del trabajo puede entenderse a partir del conflicto entre los ritmos de cuidados y las normas temporales del trabajo, especialmente en los empleos más precarios. Este desajuste se materializaba en el "estrés", la "ansiedad", la desincronización con los horarios de los hijos y la escasez de tiempo general como problema fundamental asociado al "infierno" del trabajo, tal como se expresaban: "quería hacer mi faena más ligera de lo que la hacía". Las actividades de cuidados en la familia son vividas positivamente,

especialmente, cuando no están sujetas a una presión temporal constante, es decir, cuando no tienen forma de trabajo. Cuestionaban el ritmo del trabajo asalariado diciendo: “por qué tantas metas, tanta rapidez”, “no quería correr más”, “¿por qué nos ponemos estas prisas?”. Según ellas, el ritmo de las actividades del espacio doméstico no está tan *directamente* controlado por el tiempo de trabajo, sino indirectamente, en algunos “picos”, algunas horas o días, etc. Y como se ve y se ha dicho en muchas ocasiones, las posiciones de clase de las mujeres permiten comprender en buena medida la mayor o menor tendencia al rechazo del trabajo⁶.

En términos del potencial de sus prácticas para la sostenibilidad de la vida, la posición de las amas de casa es contradictoria. Por un lado, el deseo positivo de ser ama de casa se produce en el marco de un pacto “ganapán-cuidadora” que no apunta a la superación de la dicotomía trabajo-cuidados constituida sobre el pivote del trabajo masculinizado y la subordinación del tiempo de cuidados. Pero por otro lado, el rechazo del ritmo del trabajo en las amas de casa *podría* apuntar hacia el tiempo disponible, si tal rechazo no se diera mientras se afirma la cara subordinada del trabajo. El rechazo del “trabajo” es un rechazo de aquellas actividades que tienen forma temporal de trabajo -“como un restaurante”. En ese sentido, a pesar de que la afirmación de los cuidados se dé en el marco de la división patriarcal de los tiempos, el claro rechazo de las amas de casa a la presión temporal capitalista que se impone sobre los sujetos supone una fuente de deseo de tiempo disponible.

Estos argumentos apoyan la hipótesis de que se tiende a llamar “trabajo” a aquellas actividades marcadas por una presión temporal abstracta y competitiva. Los ritmos cotidianos de cuidados, independientemente de su contenido, incluyen tanto actividades con alta presión como con baja presión, lo que desde la hipótesis que lanzamos podría relacionarse con su categorización social como “trabajo”. Por ejemplo, en las dos siguientes citas, Martina llama “trabajo” a los cuidados en el hogar por estar sujetos al “reloj”; pero sin embargo, Melinda no se refiere a que son “trabajo” precisamente por no tener un “horario”.

⁶ Se ve claramente aquí el clásico conflicto de clase al interior del feminismo, entre amas de casa con bajo reconocimiento y mujeres de clase media-alta que acceden a trabajos más cualificados y protegidos. Éstas últimas tienden a autoatribuirse su éxito laboral como efecto de su voluntad de trabajar, y no de su posición social, ya que, en tanto trabajadoras, son reconocidas en el actual modelo de feminidad: como decía una ama de casa, “parece que eres más mujer cuando estás en la calle trabajando”. O como dice otra ama de casa: “Yo comprendo que hay gente que ha estudiado su carrera, que tiene unos buenos trabajos, que tiene unos buenos horarios, que recoge todos los días a su hijo, pero la que no puede compaginar horario familiar y horario laboral, yo estaba amargada.”. Si desarrolláramos nuestro enfoque, habría que ver las posibilidades de tiempo disponible que emergen a partir de las diferentes posiciones sociales. Véase el análisis del rechazo del trabajo en mujeres por clase, según Bourdieu (1979: 209)

Y DICES QUE PARA TI LA CASA ES COMO UN TRABAJO, ¿NO? LA CASA QUE NO TE PAGAN... Eso... [risas] es un trabajo porque... Hombre, porque *estás todo el día con el reloj, es como trabajar...* (Martina)

Lo de mi casa, nadie me obliga, no tengo que cumplir horario; lo hago cuando puedo, cuando me apetece, o cuando... (Melinda)

Al igual que en muchos de los ritmos de cuidados que no están sometidos a presión en la vida de las amas de casa, el paro transforma la forma de muchas de las actividades de cuidados, algunas de las cuales dejan de tener forma de trabajo, y de esa manera, podrían estar sujetas al ritmo de la sostenibilidad de la vida. Paralelamente al ejemplo que ponía una ama de casa para quien el tiempo de la comida tomaba forma de “restaurante”, puede verse con un ejemplo sencillo el cambio en una práctica cotidiana que se da gracias a la abundancia de tiempo del desempleo. Ese cambio de ritmo podría apuntar a una transformación de la esfera de los cuidados en el sentido del tiempo disponible:

Cambia mucho la forma de cocinar. Antes los macarrones eran el plato nacional, a mi hija le encantan y una vez a la semana. Ahora ya hago más legumbres, no le gustan, le digo, “lo siento mucho, hay que comer de todo”. Hoy le han tocado judías verdes, no le gustan no se las come ni en puré. “¡Ay, judías verdes!” - “No, pero después hay albóndigas”. Además, la comida la hacen más... a mí no me gusta la comida de un día para otro, la prefiero recién hecha. *Trabajando, no te queda más narices, si no, no comes.* Y ahora es más... *es otra cosa.* Guiso mucho más. (Matilde)

El cambio en la “forma de cocinar” que expresa Matilde puede ser entendido como un cambio en la *forma* de cocinar, en nuestros términos teóricos. El cocinar aquí es “otra cosa”, es un “guisar”, que se da sin la presión temporal que, cuando se trabajaba, hacía que el cocinar tuviera ritmo de trabajo. Fuera del marco de la familia nuclear, la práctica de guisar de Matilde no opera dentro de una relación directamente funcional al trabajo, sino que se trata de una práctica que potencialmente puede ser designada como de sostenibilidad de la vida. En el paro, la actividad del cocinar recupera una cualidad propia que trabajando no se podía realizar. En este sentido, el desempleo permite a Matilde disfrutar positivamente del tiempo de cocinar sin que por ello reproduzca necesariamente un rol patriarcal. La esfera de los cuidados feminizados y subordinados se reproduciría si el tiempo de cocinar se plegara a una presión temporal producida en el marco de una división de roles funcional a la reproducción de los tiempos de la fuerza de trabajo como pivote de la organización social. Pero con este ejemplo sencillo, la práctica apunta más a un tiempo con sentido que a un tiempo sin sentido, y por ello, tiene más relación con el tiempo disponible que con un tiempo de cuidados subordinado. Esta *forma* de cocinar podría parecerse a la forma de cocinar en una sociedad que pusiera la

sostenibilidad de la vida en el centro, ya que la forma de la actividad no opera para incorporar nuevas disposiciones temporales relacionadas con el tiempo de trabajo, sino que se ajusta a los ritmos del sujeto sin necesidad de acelerarlos; se contrapone así a una forma de cocinar bajo presión, intensa, sujeta a la prisa omnipresente, y supeditada a normas temporales abstractas.

Veamos otro ejemplo en el caso del ritmo de “bañar a los hijos”.

[...] mi pareja también me anima a, a que yo trabaje si quisiera hacerlo o si pudiera, de trabajo, pero también es verdad que desde que no trabajo y estoy con mis hijos *más tiempo, más calidad de vida*, como se dice, el poder llevarlos al colegio, recogerlos, el poder llevarlos al parque con ellos, bañarlos tranquilamente *sin presión*. (Precarias)

Como se vuelve a ver, el disfrute de cuidar depende no sólo del contenido de la actividad sino sobre todo de su forma temporal y de la relación en que está inserta. Recoger o bañar a los niños “sin presión” es “calidad de vida”: el ritmo del cuidado se ajusta al ritmo del sujeto, en vez de que el sujeto se ajuste al ritmo del trabajo. Si tales actividades cotidianas, en vez de verse sólo en el marco de la familia nuclear y de la reproducción de la fuerza de trabajo, se vieran como la otra cara de la contradicción con el potencial tiempo disponible, explorar sus tensiones serviría para captar las posibilidades de la sostenibilidad de la vida existentes en las prácticas más cotidianas. Asimismo, podría pensarse el distinto sentido de las prácticas más repetitivas -barrer, planchar, fregar- cuando son realizadas en un contexto de cansancio y presión temporal, o cuando son realizadas bajo un ritmo tranquilo.

Probablemente, el caso más típico del conflicto entre los ritmos de trabajo y de cuidados para las madres es la dificultad de pasar el suficiente tiempo con las criaturas. Por ello, a menudo el desempleo puede ser vivido muy positivamente al permitir recuperar una relación que estaba coartada por el trabajo. Véanse las múltiples expresiones:

Me acuerdo un verano, veníamos de las vacaciones, estábamos en el parque, de repente pensé ¡Madre mía cómo ha crecido! Porque, a ver, cómo son los críos, *como si llevase un año sin verla*. Entonces ahora no tengo problemas con ella, porque si dijera que no tengo problemas con ella, también estaría mintiendo. Pero evidentemente, no hemos estado juntas. *Estamos juntas ahora*. [...] Yo, a veces llegaba por la noche, y llegaba, y me echaba con ella en la cama, estábamos a lo mejor *diez minutos, o quince minutos abrazadas*, porque yo todo el día no la veía. ¿Qué iba a hacer, echarle la bronca? *Quince minutos* que me ven... la madre fantasma. (Matilde)

[...] también están participando mis padres, está participando mi pareja, o sea, no estoy yo sola, nos estamos conociendo y ahora es una relación mucho más bonita porque realmente es lo que estoy viendo, es que no

podría ser de otra manera, *si no estuviese en paro es que no hubiera podido abrazar tanto a mi hijo* (Paradas)

[...] mi chica es demasiado madre, y el tiempo que está en el trabajo se le rompe el esquema de vida. Y entonces cuando llega a casa, tiene una *necesidad bestial de niñas*. Entonces digo: “Aquí tienes, tú misma” [risas]. (Precarios)

[...] el problema es que yo quiero ingresar un sueldo en mi casa y por supuesto que no es algo perenne el sentido de estar de vacaciones, pero hacía años que yo necesitaba de unas navidades así y de un verano así y *no depender de nadie para el cuidado de mi hijo*. [...] ¿Tú sabes lo que yo aproveché esas navidades con mi hijo y con mi familia *a hacer cosas que antes trabajando no podía hacer ni plantearme* porque no podía llevarles a sitios? (Paradas)

[...] yo empecé a buscar poco a poco y a aprovechar la oportunidad que la vida me brinda porque *de otra manera no voy a poder conocer a mi hijo* porque era de las que sabía cuándo entraba pero no cuándo salía, entonces bueno, disfrutar un poco de él y ya que me han negado el permiso de maternidad, entonces pues me voy a tomar un año y voy a ver cómo se me da este nuevo papel en mi vida y así lo hice [...] donde nadie sabe que tengo un hijo, que estoy desempleada, tengo una doble vida y me encanta. (Paradas)

Mi niño está haciendo el curso tercero, que es importante a la hora de cantidad de deberes sobre todo, por lo tanto me dedico por la tarde a ser *profesora de mi hijo*. (Paradas)

El trabajo, cuanto más precario es, más roba la relación con los hijos. Como relataba Matilde, sólo el parón de vacaciones le permitía percibir el paso cualitativo del tiempo en el crecimiento de su hija. Durante los años de trabajo, la escasez radical de tiempo se compensaba con cuidados cualitativamente intensos, por ejemplo, cuando al llegar por la noche se dedicaban a estar “quince minutos abrazadas”, en una estrategia de intensificación del ritmo del afecto y el contacto corporal que permite sostener la relación con la hija a pesar del tiempo de vida masivamente expropiado por el trabajo. Las paradas, como se ve, están en una especie de tensión constante entre volver a trabajar y dejar de trabajar para recuperar la relación materno-filial. Y como se refiere un precario, la contradicción en este uso del tiempo está en si el tiempo con la criatura es un tiempo para ser “demasiado madre” –que reproduciría la *maternidad* como esencia de la feminidad y los cuidados⁷- o es un tiempo para la sostenibilidad de la vida.

⁷ No entraremos ahora en el debate sobre si el actual sentido de la maternidad acentúa la dimensión más patriarcal, o no, en la subjetividad de las mujeres. Lo que sigue siendo evidente es el afecto particular que sigue siendo enormemente diferencial en la maternidad respecto al afecto inscrito en la paternidad (Aler-Gay, 2015).

De esta manera, con el desempleo se recuperan placeres asociados al cuidado de los otros y al cuidado de sí que eran muy infrecuentes cuando se trabajaba. La casa, por ejemplo, puede aparecer como un espacio de disfrute que no necesariamente está significado como territorio femenino, se puede recuperar el tiempo para hacer “regalos” así como la posibilidad de donar el tiempo (Legarreta, 2008) en el marco de una reciprocidad no dineraria.

[...] hay otros días que me apetece estar en casa muchísimo, y no en el sentido de arreglar de tal, no, sino de disfrutar del silencio, *disfrutar de la tranquilidad, de la lectura si es el caso o de sentarme en el sofá mirando a la pared* pensando qué va a ser de esta familia [risas] (Paradas)

[...] hago muchos collage y si hay un cumpleaños de alguien pues le hago la vida de su cumpleaños en collage con... cosas que antes las hacía ahí en el trabajo, en el medio día, casi sin comer para poder hacer y ahora pues les estoy dedicando un poco más de tiempo. (Paradas)

Otro ejemplo de prácticas que apuntan a las posibilidades de la sostenibilidad de la vida son todas aquellos tiempos dedicados a la familia que, por un lado, reproducen una suerte de familiarismo cerrado -y en ese sentido son funcionales al trabajo-; pero que por otro lado, contribuyen a un gasto positivo del tiempo que fortalece lazos sociales relativamente independientes de la temporalidad del trabajo, y que a menudo no pueden ser estrictamente reducidos a un tiempo reproductivo, sino que se trata de un tiempo positivamente improductivo. Véase, por ejemplo, el relato de Carmen:

Y a dedicárselo a mi niño, entonces estoy con mi niño más tiempo, me voy a casa de mi madre, me voy con el niño al fútbol, estoy con mi sobrina, estoy disfrutando de mi gente. *¡Es que si no todo no va ser trabajar!* [el fin de semana] echamos el día allí, comemos y estamos allí, tomamos el cafelito, tomo el cafelito yo con mi madre y por la tarde de vuelta para casa, a ducharnos, a cenar y al sofá, y si hay tareas, pues se hacen tareas, y si no pues *no se hace nada, vaguear*. Sábado y domingo *yo vagueo mucho*. Vamos, no es vaguear, lo dedico a la familia, a mi niño, juego con él al fútbol, jugamos mi padre, mi madre, mi marido y yo somos el equipo [risas]. Y jugamos. [...]. Después a lo mejor con los domingos, otro domingo como van también mi sobrina, va mi hermano, nos reunimos casi todos, pues estamos allí en familia. Uno dice una tontería [risas], otro dice otra y *echamos el día*, toda la familia junta, nos lo pasamos bien. (Carmen)

Este “no hacer nada”, “vaguear”, “jugar” y “reír” con la familia extensa, como un tiempo no sujeto a presión, tiene un sentido positivo en sí mismo, y lo que es más importante, constituye sin duda un gran obstáculo a la expansión social del tiempo de trabajo. Bajo las condiciones de una sociedad que pivotara sobre el tiempo

disponible, este tipo de prácticas podrían ser también comunes, aun cuando probablemente no debieran restringirse a los lazos de parentesco como tales, sino a colectividades menos cerradas sobre sí, más interconectadas hacia fuera, más basadas en la amistad o en lazos afectivos no familiaristas. De esta manera, lo familiar debe distinguirse del familiarismo, pues aquel podría ser un espacio posible más de practicar solidaridades sociales que no sirvan para retroalimentar la competencia por, y en, el trabajo, tal como ocurre actualmente:

[...] lo valoro también porque yo cuando me hace falta algo de los demás han estado, es que tengo la suerte de tener una familia y que nos queremos y que no es de boquilla sino que siempre estamos ahí, familia y amigos, entonces yo siempre valoro muchísimo el concepto de amistad, el concepto de familia como apoyo (Paradas)

Por último, cabe destacar cómo los obstáculos al tiempo disponible son especialmente claros en las actuales condiciones de crianza individualizada, que hacen muy rígidos los tiempos de cuidados y que, a pesar de que se den sin una forma temporal de trabajo, no permiten explotar la fundamental dimensión colectiva del tiempo disponible. En el caso de los cuidados, en este sentido, las formas de organización social de los cuidados tendrían que abrir nuevas posibilidades que permitieran que todo el tiempo de “un niño”, por ejemplo, marcara todos los horarios de la persona responsable de su cuidado. El caso de dos familias monomaternales es el más claro en este sentido:

Es que un niño es eso. Elisa te marca... si lo quieres criar tú. *Te tienes que marcar los horarios* (Elisa)

Es muy complicado vivir con un niño. *Todos los días lo mismo.* (Ana)

De esta manera, la crianza puede ser lo que salva de la depresión temporal a muchos parados y paradas, pero al mismo tiempo, si la crianza es individualizada, supone un obstáculo para desarrollar una mayor pluralidad de prácticas de potencial tiempo disponible.

En definitiva, desde muchas de las posiciones femeninas se entiende con enorme facilidad, a veces de manera casi automática, que la vida no debe girar en torno al ritmo del trabajo. En general, se da una menor culpabilización por querer ser feliz sin trabajo, al contrario de lo que ocurre en la mayoría de hombres. Las mujeres hablan con mucha menor vergüenza de su necesidad de interdependencia y tienden a no poner tantas expectativas vitales en lo laboral como criterio del valor propio. La desvinculación femenina del trabajo, sus disposiciones, prácticas y normas temporales son un obstáculo fundamental a la expansión del tiempo de trabajo; si bien, para avanzar en prácticas que pusieran la sostenibilidad de la vida en el centro, la transformación de la temporalidad femenina debería de ir acompañada de una desvinculación del tiempo de cuidados en tanto que esfera feminizada. Tal proceso

debería suponer, también, que el sentido del “buen cuidado” no se asociara, por ejemplo, a no tener nunca una mota de polvo ni una mancha en la ropa del niño, como ocurrió con la aparición de la lavadora que supuestamente iba a ahorrar mucho tiempo de cuidados (Schwartz Cowan, 1989: 217-9). Como reflexiona Amaia Pérez Orozco:

[...] tampoco todos los trabajos en esta esfera son imprescindibles para sostener la vida; los hay, por ejemplo, que son funcionales a la pervivencia de formas de control. Tener la casa como los chorros del oro dudosamente es necesario para sostener la vida, pero sí imprescindible para someter a las mujeres al ideal de *ángel del hogar*. (Pérez Orozco, 2014: 160).

El tiempo disponible en el desempleo, en ese sentido, transformaría el cuidado si eventuales ahorros de tiempo no se dedicaran a hacer proliferar normas estéticas o de higiene que se van normalizando y que se relacionan más con el proceso de abstracción de la vida *civilizada* que con el cuidado, fenómeno que coarta las posibilidades de la abundancia de tiempo en muchas mujeres.

3.2. La valoración masculina del cuidado: potencias de la experiencia de los “amos de casa”

Actualmente, la lenta pero creciente participación de los hombres en las actividades de cuidados suele ser vista como algo intrínsecamente positivo. Sin negar que ello tenga aspectos positivos, como ya dijimos, desde nuestro enfoque la cuestión central no es sólo si los hombres participan en los cuidados y las mujeres en el trabajo para así “equilibrar” las desigualdades de roles. La potencia de tiempo disponible residiría en que las nuevas masculinidades no reprodujeran la jerarquía capitalista de las actividades, que no *sustituyeran* el trabajo por los cuidados, sino que *transformaran* esa relación para producir abundancia de tiempo. En este sentido, la *corresponsabilidad* es un paso necesario pero no suficiente, porque también podría favorecer la despolitización y *privatización* de los tiempos reproductivos en los hogares, así como la precarización general que resulta de la bajada de salarios que agrava la actual crisis de los cuidados (Briales, 2015b: 211-4; Pérez Orozco, 2006; Ezquerro, 2011).

Dicho esto, la valoración masculina del cuidado puede ser facilitada por el desempleo, al obligar a menudo a los varones a asumir las actividades domésticas que, mientras trabajaban, solían invisibilizar. Esta tendencia podría ser muy relevante para descentralizar a los varones del trabajo. Aportemos algunas citas que evidencian cualitativamente este fenómeno:

Nos damos cuenta lo que hacían ellas. // Sí que es verdad que ahora lo valoras más. // Y a lo mejor está cansado si te llevas todo el día limpiando [risas] // Está cansado ahora que tú haces todo: la comida,

haces las camas, limpias. // Sí, es verdad que ahora lo valoras más. // Y es que ahora dices: “*Coño, si es que estoy cansado sin trabajar*”. Y muchas veces a mí me han llamado para cubrir algunas vacaciones o algo y estoy deseando irme a trabajar para descansar. [risas] // Sí, porque te quitas. Yo a lo mejor estoy de seguridad y estoy durmiendo de noche o estoy en una garita o estoy dando mis rondas, o estoy haciendo mis cosas y *estoy más descansado trabajando que en mi casa*. (Parados CD)

Yo valoro más a mi mujer qué es lo que hacía antes. (Parados CD)

Que ahora cada vez que veo a mi mujer la quiero más. Porque yo salía por la mañana, me iba para Sevilla, por ejemplo, o me iba a un congreso y estaba seis días fuera de casa y yo llegaba y todo estaba hecho. Entonces yo ahora la quiero más. (Parados CD)

“Vosotros tenéis que hacer la cama, tenéis que barrer vuestro cuarto, tenéis que hacer las tareas porque si no lo tendré que hacer yo, ni te lo va a hacer mamá. Y eso lo tenéis que hacer vosotros para que aprendáis cuál es *el trabajo realmente que lleva detrás una casa*”. O sea, que están mentalizados. // Esta situación coyuntural va a ser ventajosa de aquí a unos años porque *habremos cambiado muchos hombres*. (Parados LD)

Con estos fragmentos puede observarse que, aunque la corresponsabilización de los hombres no sea la cuantitativamente mayoritaria, los cambios cualitativos en la masculinidad pueden ser muy relevantes para producir transformaciones más sustanciales en el largo plazo.

Siguiendo el razonamiento sobre la posible desestructuración del ritmo del trabajo, es interesante ver el relato de un parado que dice estar más “cansado” ahora que cuando trabajaba, porque su actual dedicación a los cuidados está sometida a más presión temporal que su anterior trabajo de guardia de seguridad⁸. En este sentido, puede verse cómo la actividad es valorada en función del cansancio que produce, y el mayor cansancio de los cuidados permite reconocer su valor social. Ello transforma el sentido de ser el varón sustentador, y acerca a muchos hombres a la experiencia femenina y a la posibilidad de empatizar con las mujeres.

La recuperación de una paternidad proclive al ritmo del cuidado de las criaturas, que no se ejerce sólo por puro deber y que se puede disfrutar, es otro de los efectos más valorados del tiempo del desempleo para muchos hombres:

Y fue una oportunidad tremenda con mi hija (Parados LD2)

⁸ Como se ve, estas cuestiones apuntan al problema de la productividad en diferentes trabajos del sector servicios, cuyo gasto de tiempo es cuantitativo pero poco intenso. En ese sentido, puede verse que el concepto del *tiempo con forma de trabajo* nos permite ver la heterogeneidad de situaciones, en las que el tiempo de cuidados no asalariados puede tener más forma de trabajo que muchos de los tiempos del trabajo remunerado.

El banco ha hecho una preocupación para que tú te creas que si tú no trabajas tú eres un flojo, pero al mismo tiempo que si tú trabajas tú eres el mejor papá del mundo mundial. Ahora mira lo que dice este hombre: 25 horas trabajando, 24, lo que trae el día, y ahora *¿cuándo conoce a su hijo?* Esto es duro. ¿Eh? Esto no es fácil. (Parados CD)

Tengo más tiempo para organizarme, *poder además dedicar el tiempo a mi hija*, hacer otras cosas, y al final, pues, no se hace más. El tiempo ahora lo tengo igual de limitado. Pero *lo he dedicado a algo que... bueno, me llena*. Porque es mi familia, pero es casi lo único que me tiene alegre. (Parados LD2)

Y los fines de semana tengo los pequeños. O sea, tengo motor, alegría, un poquito de descompresión. Son pequeñitos, tienen cinco años; todo son risas, buen rollito. (Parados LD2)

Si es un trabajo vocacional, es muy fácil que sea... que lo pongas por encima en prioridad que los otros. En mi caso, yo que no he tenido grandes estudios ni... y además salgo con parejas desde que nos casamos, que es fundamental *el gusto de criar los hijos, el gusto de estar con ellos*, y de compartir pero no por el gusto de... desde otro punto de vista... A mí me encanta estar con mis hijos y disfrutar sus primeros años, que yo no recuerdo haber visto a mi pobre padre, con ocho hijos que tuvo. (Precarios)

Para mí esto es como las dos caras de la moneda, *es el regalo que tienes a cambio del castigo*. O sea yo ahora el ver la cara de mi hijo cómo se le ilumina cuando está conmigo, le ayudo a hacer las tareas, le explico las cosas y las entiende (Parados CD)

Un parado, por ejemplo, relaciona la ideología de ser el “flojo” –“vago”, en su expresión latinoamericana- con la ideología del hombre como *ganapán*, asociándola a una forma en que “el banco” culpabiliza a los hombres parados, que les hace creerse “el mejor papá” cuanto más se trabaja. Como se observa, la *expropiación de la paternidad* (Waisblat, 2013) es algo de lo que algunos parados consiguen reapropiarse (Merla, 2006). La posibilidad de valorar la relación con los hijos como plenamente positiva aparece con la separación, pero también, con el desempleo mismo, que permite construir a los hijos como fuentes de sentido vital, y no como efecto de meras decisiones “racionales” de inversión de tiempo y dinero, tal como plantean algunos economistas⁹.

Por último, cabe destacar la posible transformación de las relaciones sexuales asociadas al potencial tiempo disponible en el desempleo. La baja calidad del tiempo de la sexualidad es sin duda uno de los factores de la inapetencia sexual

⁹ Véase la crítica de Goodin et al. (2008: 265) al tratamiento economicista que asimila las decisiones de tener hijos a las decisiones de tener “mascotas” o “bienes de consumo duraderos”.

creciente -cada vez más mediada farmacológicamente- puesto que el trabajo absorbe buena parte de la libido¹⁰. En términos empíricos, en las entrevistas y los grupos de discusión de esta investigación -al igual que en las categorías de las Encuestas de Empleo del Tiempo (Pérez Orozco, 2014: 208)- las prácticas sexuales tienden a omitirse por su carácter de tabú. Sin embargo, es lógico pensar que la abundancia de tiempo en el desempleo abre la posibilidad de recuperar, intensificar o redescubrir el ritmo de la sexualidad (Herrera, 2014), lo que puede contribuir a explicar el bienestar y la evitación del malestar en algunos parados y paradas. A la transformación del deseo sexual, a la redistribución diaria, semanal y anual de las prácticas sexuales que el desempleo permite, y en general a la erogeneización de todo aquello significativamente desvinculado de la relación de trabajo, se le debe suponer un importante papel en las posibilidades históricas del tiempo disponible.

4. CONCLUSIONES: POSIBILIDADES COLECTIVAS PARA LA DESACELERACIÓN

Si se abordan los cuidados desde el punto de vista sociotemporal, el debate entre “equilibrio” o “incompatibilidad” se ve de manera empíricamente más clara. La organización social capitalista, al estar estructurada a partir de prácticas sociales competitivas que priorizan aquellas actividades que pueden ser valoradas a partir de criterios mercantiles, no puede “equilibrarse” sustancialmente, sino sólo contingentemente. En la lógica de los tiempos competitivos sometidos a una presión constante y creciente, las personas se ven impedidas para ajustar sus prácticas de cuidados a sus necesidades. Mientras la esencia “desequilibradora” de esta lógica social siga operando, aquellas actividades que se ajustan a los ritmos de las necesidades y capacidades de las personas seguirán estando socialmente subordinadas a las actividades que sí se ajustan a las necesidades de la dinámica competitiva capitalista. Por tanto, no puede existir una esfera de cuidados autónoma y cooperativa mientras la vida social gire en torno al tiempo de trabajo, y éste sea un requisito esencial para acceder a las mercancías sin las cuales es imposible reproducir la vida.

Siguiendo esa idea, con nuestro análisis, hemos tratado de mostrar que la distinción que analítica y políticamente resulta relevante si se mira desde el enfoque

¹⁰ “El motivo de la sociedad humana es, en su raíz última, económico; como no posee los medios económicos de vida suficientes para mantener a sus miembros sin que trabajen, tiene que restringir su número y desviar sus energías de la práctica sexual para volcarlas al trabajo.” (Freud, 1917: 284-5). Actualmente en España, según los datos de Marí-Klose, en el 63% de hogares familiares “se reconoce que se viven episodios de dificultad en la pareja a causa de la falta de tiempo personal para relajarse o desconectar” (Aler-Gay, 2015: 142). Respecto a lo farmacológico, la expansión de la Viagra, ahora también la femenina, podría ser interpretada a partir de esta dificultad de desligar la libido del trabajo por la escasez general de tiempo.

de la sostenibilidad de la vida, no es tanto la distinción entre trabajo y empleo – orientada a la reivindicación del trabajo no remunerado- o la discusión sobre la *distribución* de trabajos y cuidados, sino *la distinción entre prácticas ajustadas al ritmo y necesidades de la vida, y las prácticas ajustadas al ritmo del trabajo y el capital*. Por tanto, lo más significativo no es la *esencia* o el *contenido* de los cuidados sino el *cómo* se realizan, y cuáles son las condiciones sociales y colectivas que permiten realizarlos de un modo sostenible. Desde las críticas señaladas, poner “en el centro” los cuidados no sería positivo *per se*, pues ello puede incluir indistintamente tanto los cuidados patriarcales clásicos (amas de casa), como los patriarcales flexibles (privatización igualitarista de la reproducción no mercantil), como los orientados a la “sostenibilidad de la vida”.

En el plano más general, de nuestro análisis no debería derivarse una simple “ideología de la desaceleración” (Rosa, 2005: 85), ni una reivindicación voluntarista de la vida *slow*. Si bien el ritmo de los cuidados potencialmente postcapitalistas, como el de la vida, podría también ser acelerado y frenético en determinadas circunstancias, en nuestra opinión, la clave es cómo conseguir prácticamente que esos cambios de ritmo estén crecientemente marcados por una vida social progresivamente autónoma de los ritmos del trabajo y el capital. Con este objetivo, por ejemplo, futuros análisis podrían investigar qué apropiaciones sociales de la tecnología podrían servir para un acceso *directo* a la riqueza no mediado por el trabajo asalariado. Así, podrían crecer progresivamente los márgenes de *autonomía temporal* (Goodin et al.; 2008) de las prácticas que ponen la sostenibilidad de la vida en el centro.

Por último, hay que subrayar que la desaceleración social respecto al ritmo del capital debe ser una apuesta colectiva, más que individual. La desaceleración individual lleva, o a la profundización de la precariedad –al impedir el ajuste a la *empleo-normatividad* que da acceso al dinero-, o se da bajo el supuesto de un privilegio de clase posibilitado por quien tiene dinero o propiedades, y por ello no necesita ajustar su ritmo vital al ritmo del trabajo. La desaceleración del ritmo social debe ser entonces una apuesta colectiva que se haga posible a medida que se reduzca la dependencia del acceso al empleo y al dinero gracias a un acceso directo a la riqueza, entendida ésta en un sentido amplio. Por el momento, y aunque sea de manera muy limitada, esa “vida que merece la pena ser vivida” que las feministas nos invitan a imaginar, puede verse, tocarse y practicarse “ya”, entre otros lugares, a partir de lo que existe potencialmente en las prácticas de parados y paradas que consiguen usar y disfrutar su tiempo abundante sin tener la permanente sensación de que lo están perdiendo.

Tabla-resumen: tres formas de cuidar

	<i>Forma dual clásica</i>	<i>Forma flexible-neoliberal</i>	<i>Forma potencialmente postcapitalista</i>
<i>CUALIDAD/RITMO DEL TIEMPO DE CUIDADOS</i>	Pivota en torno al ritmo del trabajo	Superacelerado e imbricado con el ritmo del trabajo	Ajustado a las necesidades y capacidades de los sujetos
<i>SUJETO</i>	Amas de casa	Familia nuclear "igualitaria" y mujer en doble jornada	Formas de convivencia no familiaristas

BIBLIOGRAFÍA

- ALER-GAY, Isabel (2015). "Maternidad/paternidad y desigualdad social: cuidados, des/empleo y tiempo libre.", en PRIETO, Carlos (2015). [citado abajo]
- BOURDIEU, Pierre (1979). *La distinción*. Madrid: Taurus, 2012.
- BRIALES, Álvaro (2014). "Para una crítica de todos los Trabajos: la teoría de la escisión del valor entre las críticas feministas del capitalismo." *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 7, pp.153-179.
- BRIALES, Álvaro (2015a). *El tiempo superfluo: una sociología crítica del desempleo. El caso de España (2007-2013)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- BRIALES, Álvaro (2015b). "El paro como desorden del ordenamiento de la vida cotidiana.", en PRIETO, Carlos (2015). [citado abajo]
- CARRASCO, Cristina (2001). "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?" *Mientras Tanto*, 82.
- FREUD, Sigmund (1917). "Conferencias de introducción al psicoanálisis.", en *Obras completas. Vol. 16*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- GOODIN, Robert E.; RICE, James M.; PARPO, Antti y ERIKSSON, Lina (2008). *Discretionary Time: A New Measure of Freedom*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GORZ, André (1988). *Critique of Economic Reason*. London: Verso, 1989.
- HERRERA, Coral (2014). "Sin tiempo para el amor: el capitalismo romántico". *Pikara Magazine*. Consultado el 20 de noviembre de 2015, en www.pikaramagazine.com
- HIMMELWEIT, Susan (1995). "El descubrimiento del trabajo no remunerado. Consecuencias de la expansión del término 'trabajo'", en CARRASCO, Cristina;

- BORDERÍAS, Cristina y TORNOS, Teresa (eds.) *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: La Catarata.
- KOMAROVSKY, Mirra (1940). *The unemployed man and his family*. California: Altamira Press, 2004.
- LAZARSELD, Paul, JAHODA, Marie y ZEISEL, Hans (1932). *Los parados de Marienthal*. Madrid: La Piqueta, 1996.
- LEFEBVRE, Henri (1961). "Critique of everyday life (II).", en *Critique of everyday life. The one-volume edition*. London y New York: Verso, 2014.
- LEFEBVRE, Henri (1992). *Rhythmanalysis: Space, time and everyday life*. London y New York: Continuum, 2004.
- LEFEBVRE, Henri y REGULIER, Catherine (1985). "El proyecto ritmoanalítico." En RAMOS, Ramón (1992). *Tiempo y Sociedad*. Madrid: CIS.
- LEGARRETA, Matxalen (2008). "El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el trabajo doméstico y los cuidados." *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26 (2), pp. 45-69.
- MERLA, Laura (2006). "«No trabajo y me siento bien»: Cambios en la división sexual del trabajo y dinámicas identitarias de padres en casa en Bélgica." *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 24 (2), pp. 111-127.
- MOGOLLÓN, Iratí y LEGARRETA, Matxalen (2015). "Estrategias colectivas para la sostenibilidad de la vida en tiempos de crisis. El caso de Calafou." *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, pp. 1-26.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- POSTONE, Moishe (1993). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- POSTONE, Moishe (2013). "Estoy intentando recuperar un concepto de capital que creo que los movimientos sociales han perdido." *Periódico Diagonal*, 04/02/2013. Consultado el 20 de noviembre de 2015, en www.diagonalperiodico.net
- PRIETO, Carlos (Coord.) (2015). *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: CINCA.
- ROSA, Hartmut (2005). *Social Acceleration. A new theory of modernity*. New York: Columbia University Press, 2013.
- SCHOLZ, Roswitha (2013). "El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género." *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 5, pp. 44-60.
- SCHWARTZ COWAN, Ruth (1989). *More Work for Mother: The Ironies of Household Technology from the Open Hearth to the Microwave*. London: Free Association.

WAISBLAT, Alfredo (2013). “El impacto del desempleo en la subjetividad masculina. Una intervención comunitaria con hombres en situación de desempleo”. Consultado el 20 de noviembre de 2015, en *Jornadas sobre Cuestiones de género: Los aportes ProCC*, en <http://jornadas-masculinidad.webnode.es/>

WEEKS, Kathi (2007). “Life Within and Against Work: Affective Labor, Feminist Critique, and Post-Fordist Politics.” *Ephemera. Theory and Politics in Organization*, 7 (1), pp. 233–249.

WEEKS, Kathi (2011). *The Problem with Work. Feminism, Marxism, Antiwork Politics and Postwork Imaginaries*. Durham and London: Duke University Press.

Anexo: perfiles de los grupos de discusión y entrevistas

	GÉNERO	TIEMPO EN PARO	CLASE	HOGAR	EDAD	CIUDAD
Parados corta duración Parados CD)	Hombres	6 – 12 meses	Populares Medias	Con pareja e hijos	30 - 45 años	Cádiz
Parados larga duración Grupo 1 (Parados LD)	Hombres	Más de dos años	Populares Medias	La mayoría con pareja e hijos (mayores)	40 - 60 años	Madrid
Parados larga duración Grupo 2 (Parados LD2)	Hombres	Más de dos años	Populares Medias	La mitad con hijos	30 - 45 años	Madrid
Paradas	Mujeres	Corta y larga duración	Populares Medias	La mayoría con hijos	30 - 45 años	Madrid
Precarios	Hombres	Intermitente	Populares Medias	La mitad con hijos	30 - 45 años	Madrid
Precarias	Mujeres	Intermitente	Populares Medias	Todas con pareja e hijos	30 - 45 años	Cádiz
Amas de casa	Mujeres	Exparadas	Populares	Con hijos	35-55 años	Sevilla
Ana	Mujer	2-4 años	Populares	Sola + Hijo (piso comp)	30-39	Madrid
Carmen	Mujer	4 años (<i>Marido</i>)	Populares	Pareja + Hijos/as	40-49	Cádiz
Elisa	Mujer	Precaria-Ama	Populares	Familia de origen + Hijo	30-39	Madrid
Martina	Mujer	1-2 años	Populares	Pareja + Hijos/as	30-39	Madrid
Matilde	Mujer	6-12 meses	Populares	Hijos/as	50-60	Madrid